

Capítulo segundo

El orden global en transición... ¿Hacia dónde? Implicaciones para las estrategias de seguridad y defensa en América Latina

Antonio Jorge Ramalho

Resumen

El documento analiza cómo América Latina enfrenta un contexto internacional en profunda transformación y marcado por la erosión del orden liberal y la emergencia de un mundo multipolar sin estructuras efectivas de gobernanza. Se señala que los países latinoamericanos carecen de estrategias claras y adaptativas en seguridad y defensa ante amenazas crecientes como conflictos globales, crimen transnacional, crisis climáticas y tecnológicas. La región sigue dependiendo del paraguas de seguridad estadounidense que, bajo la administración Trump, se debilita por una visión transaccional y autoritaria del poder global. Se destaca la urgencia de desarrollar una autonomía estratégica regional, fortalecer el multilateralismo y actualizar las capacidades militares sin renunciar a los valores democráticos y de derechos humanos. También se enfatiza la creciente influencia de China y Rusia en la región, lo cual complica aún más el escenario geopolítico. Finalmente, se indica que las estrategias de seguridad deben anclarse en la ética, la cooperación internacional y la protección del individuo en un mundo que se ha vuelto más volátil, impredecible y peligroso.

Palabras clave

Interregno, Autonomía estratégica, Multipolaridad, Desorden global, Seguridad humana.

The global order in transition... Towards where? Implications for security and defense strategies in Latin America

Abstract

The work examines how Latin America confronts a rapidly changing international context characterized by the disintegration of the liberal order and the emergence of a multipolar world without effective global governance. The author argues that Latin American countries lack adaptive, coherent strategies for security and defense in the face of growing threats such as global conflicts, transnational crime, climate and technological crises. The region remains reliant on the US security umbrella, which, under Trump's administration, weakens due to a transactional and authoritarian approach to global power. The author stresses the urgent need to build regional strategic autonomy, strengthen multilateralism, and modernize military capabilities without abandoning democratic and human rights values. He also highlights the expanding influence of China and Russia in the region, adding complexity to the geopolitical landscape. Security strategies, he argues, must be rooted in ethics, international cooperation, and the protection of individuals in an increasingly volatile, unpredictable, and dangerous world.

Keywords

Interregnum, Strategic autonomy, Multipolarity, Global disorder, Human security.

Presentación

El ambiente internacional contemporáneo está marcado por múltiples crisis interrelacionadas, que se suceden a ritmo cada vez más acelerado. Esta dinámica requiere incluso nuevos conceptos, como el de policrisis (Lawrence *et al.*, 2024). El orden de Bretton Woods, basado en instituciones diseñadas para universalizar las prácticas neoliberales, se está erosionando sin que se vislumbren las características del orden que lo sucederá.

Este proceso produce miedos reales, asociados a conflictos militares y distributivos que ya producen muerte y mucha destrucción en Medio Oriente, Ucrania y Asia, y tensiones en el resto del mundo. Roto el equilibrio geopolítico de la Guerra Fría, perdidas las ilusiones de estabilidad y crecimiento inclusivo en el mundo poshegemónico, las carreras armamentistas avanzan en varias partes del mundo al tiempo en que se deteriora la confianza en la exitosa alianza defensiva construida por Occidente con base en los valores compartidos por los países del Atlántico Norte.

La esperanza en un mundo próspero y previsible, aunque basado en reglas, cedió espacio al miedo. Más aún, a muchos miedos. A los miedos reales se agregan los imaginarios; incertidumbres resultantes de presunciones pesimistas acerca de la evolución de los procesos sociopolíticos en una realidad dinámica y conflictiva. En parte, el éxito de los movimientos de extrema derecha en las sociedades occidentales resulta de su comprensión de este fenómeno y de su capacidad de manipular los miedos de manera efectiva a través de las redes sociales, particularmente en periodos electorales (Achcar, 2021).

En este contexto, no está claro qué hacer. Se necesitan diagnósticos de la realidad para decidir. Es tentador simplificar las cosas a partir de esquemas teóricos que remiten a un pasado conocido o proyectan ciclos que permitan anclar expectativas, estableciendo parámetros que orienten la acción. Si bien confortan el espíritu e iluminan la razón, estos pronósticos no alteran el hecho de que el mundo actual es demasiado complejo y el porvenir sigue aún no se conoce. La verdad es que no se sabe cómo el orden evolucionará a lo largo de los próximos años.

De hecho, los impactos de estos cambios para cada país son específicos, así como sus respuestas, condicionadas por dinámicas internas. Las nuevas posturas diplomáticas de Estados Unidos (EE. UU.), por ejemplo, se sienten de manera esencialmente dis-

tinta en México, Centroamérica, el Caribe o Sudamérica. Si bien las relaciones bilaterales de EE. UU. con cada país de la región tienen ahora características singulares, existe un cambio común de actitud en relación con los valores democráticos, como sintetiza Cohen (2025).

El contexto de la región se define por características más amplias del orden internacional en transformación, especialmente en el campo de la seguridad. Los Gobiernos de los países latinoamericanos todavía no han comprendido estas características al punto de redefinir sus estrategias de seguridad y defensa. Por esto, intentan ajustarse a las circunstancias, respondiendo de forma táctica a presiones coyunturales. Todavía están impactados, de distintas maneras, por la presencia de Estados Unidos y ahora también por la de China y Rusia. No está claro qué hacer en caso de que estas potencias decidan resolver sus divergencias en otros territorios.

Confiados en que los principales conflictos internacionales quedan lejos, existe la expectativa de quedar al margen de una posible guerra mundial. Pero las dos guerras mundiales del siglo xx evidenciaron que eso es una ilusión. Si las tensiones escalan, será imposible evitar tomar partido. Es por esto que no interesa un mundo gobernado por la colisión de los intereses de grandes potencias. Los países serán instrumentos de negociación, monedas de cambio entre ellas. Es conveniente fortalecer el multilateralismo, un barrera contra las agresiones externas y un instrumento de promover la paz que generaría beneficios para todos.

Estos objetivos estaban más cerca hace un par de décadas. La idea de conferir a Sudamérica una identidad política, cultivada en el ámbito de la Unasur, está en el pasado. El relativo consenso que Brasil logró construir en favor de la región cuando EE. UU. estaba ocupado en Irak y Afganistán ya no parece factible. Concertar políticas comunes en el ámbito regional requiere más energía, recursos y claridad de propósito en ambientes polarizados, tanto en un mismo país como entre los países de la región. Entretanto, en el contexto actual, los márgenes de maniobra se han reducido; los recursos escasean. La mayoría de los países no tiene siquiera la capacidad necesaria para dar este paso. Justo ahora, cuando es más necesario.

Desde el punto de vista de la seguridad nacional, en caso de surgir un conflicto mundial, los países de la región se ven como parte

de la alianza occidental. Sin embargo, la propia alianza se deshace, sin que Europa haya logrado responder de manera rápida y homogénea a los desafíos de seguridad que enfrenta. Incluso si la UE logra atender la llamada de Von der Leyen (Wheaton y Barigazzi, 2025) para que los países de la UE adquieran armas de forma conjunta hasta el 2030, la base logística y la doctrina necesarias para hacer efectivos los sistemas de armas requieren décadas para estructurarse. Y, al ritmo actual, otro mandato de Trump será suficiente para sepultar la alianza occidental de manera definitiva.

En caso de la guerra, los países latinoamericanos aguardan una protección que no estará. Con raras excepciones, Venezuela al frente, sus equipamientos de defensa se manejan bajo los estándares de la OTAN. Las pocas iniciativas autóctonas de innovación de equipos militares buscan ocupar nichos en la industria de defensa occidental, incluso aunque no hay escala suficiente en el ámbito doméstico para justificar las inversiones necesarias. Las políticas de defensa sudamericanas se inspiran en las de los EE. UU. Desde los cincuenta, los funcionarios han sido adiestrados conforme a las doctrinas de su país, normalmente en cooperación con las Fuerzas Armadas norteamericanas.

No se concibe la necesidad de asegurar la autonomía estratégica con una base logística de defensa adecuada, menos aún la posibilidad de que EE. UU. y la OTAN quiten el paraguas de seguridad al que los países de la región se han acostumbrado en las últimas siete u ocho décadas. Este es un grave error, como Dinamarca y Ucrania han descubierto a lo largo de las últimas semanas.

Con relación a la seguridad humana, las prioridades permanecen asociadas a la necesidad de reducir la violencia estructural de sociedades tan desiguales e injustas, fomentando el desarrollo sostenible en los planos ambiental, social, político y económico. Por la manera en la que las economías se han organizado en torno a los principios liberales, esto resulta difícil, ya que los flujos económicos deben estar libres mientras que los espacios fiscales son reducidos. La región sigue su curso en el desarrollo dependiente, ahora más pronunciado, pues los activos más valiosos son intangibles y pueden moverse rápidamente a través de las fronteras.

En resumen, la agenda interesante para los países latinoamericanos está sobre la mesa: perpetuar la cultura de paz y soluciones a disputas entre países, de modo que se establezcan mecanismos

de gobernanza regional, y materializar los objetivos de desarrollo sostenible, con el objetivo de promover la seguridad humana.

Lo que no está claro es cómo los cambios en el orden global afectan a la capacidad de los Gobiernos de promover estos objetivos. Eso es lo que se tratará a continuación.

Con respecto a la forma, pareció interesante estructurar este capítulo en apartados cortos, que subrayan aspectos relevantes del cambiante orden y los problematizan desde el punto de vista de los países latinoamericanos, teniendo presente que se trata de realidades muy distintas según la subregión y el país del que se hable. América Latina y el Caribe están muy lejos de ser una región homogénea.

Se empezará con una breve discusión sobre las dificultades conceptuales para comprender los dinámicos cambios en el orden internacional contemporáneo. Luego se analizarán las dinámicas específicas.

1 ¿Un interregno? Complejidades conceptuales de los cambios en el orden internacional contemporáneo

El orden liberal establecido desde Bretton Woods se está desmantelando de manera progresiva sin que se vislumbre cómo se van a reorganizar las relaciones internacionales en el futuro. En una transición de estas características, la idea del *interregno* gramsciano arroja luz sobre los *síntomas mórbidos* de un orden en transición (Sanahuja, 2022). La analogía es instigadora y fecunda, si bien errónea. En el esquema conceptual de Gramsci, el interregno es apenas un periodo entre dos órdenes conocidos, definidos conceptualmente. Si bien densa y sofisticada, su visión del mundo es teleológica. Mientras interpreta con más detalle los instrumentos que transforman de la realidad, su narrativa contiene ya una prescripción del futuro que se producirá una vez realizada la transición, ya que parte de la premisa de que el sistema capitalista seguirá su curso evolutivo y prevalecerá en el ordenamiento de la realidad.

Lo que se está viviendo en la actualidad es más complejo que eso; no cabe en ningún modelo conceptual. La evolución del orden internacional depende en parte de las actitudes tanto de los políticos a cargo de los Gobiernos como de los individuos al frente de grupos de poder capaces de interferir en el curso de los eventos. Ahí reside el encanto de la política. En otras palabras, las percep-

ciones e intereses de quienes están en posición de influenciar el rumbo de los eventos importan. Los procesos seguirán el curso de la concordia y la solución pacífica de controversias, o el de la guerra, según las decisiones de los que tienen el poder.

Por eso es incierto el futuro. Las explicaciones teleológicas, fruto de creencias religiosas o de raciocinios lógicos, no satisfacen. Es como cruzar un río sin saber a qué distancia está la otra orilla y, menos aún, qué habrá ahí. Hasta hace poco, el agua del río estaba tranquila; ahora no. Vivir se ha vuelto más peligroso.

Es más, para recordar la metáfora poderosa del diplomático y escritor brasileño Guimarães Rosa, es como si existiera una tercera orilla del río, en un tiempo indefinido, donde los personajes resignifican ideas de la muerte para reaccionar a las angustias de sus vidas. No se sabe dónde llevará el río. No es posible llegar a esa tercera orilla. La angustia ante lo desconocido seguirá presente. Los análisis podrán a lo mejor reducirla, si logran identificar caminos que seguir. Y por eso estamos así.

En el ámbito de la pragmática, es necesario acostumbrarse a cambios constantes, algunos críticos —quizá fatales—. Para lidiar con la incertidumbre el ser humano se imagina escenarios posibles y construye estrategias a partir de la realidad percibida, incluso si no hay consenso sobre los procesos que la gobiernan y sobre las motivaciones de los actores principales. Es un mundo en flujo, como dijo Bauman.

Se les atribuyen preferencias a los actores más relevantes en los contextos que interesan de forma directa, reflexionando sobre las implicaciones de sus actos para los procesos sociopolíticos más relevantes y sobre los constreñimientos que estas dinámicas imponen a la capacidad de alcanzar objetivos en el escenario internacional. Comprender los elementos constitutivos de este orden en transición hacia el desconocido es, por lo tanto, condición para identificar estrategias de seguridad y defensa útiles para los países latinoamericanos.

Como no se puede saber con precisión qué pasará en el futuro, hay que analizar las condiciones y correr los mínimos riesgos posibles. Precisamente porque la realidad cambia de manera acelerada será necesario tener claros los valores que motivan la acción. Reconocer y dimensionar las estructuras de incentivos en un ambiente complejo es apenas parte del esfuerzo para definir un curso de acción, esto es, una estrategia de seguridad y defensa responsable. La otra parte es ética. Cabe tener presen-

tes los valores que orientan la acción: en estos periodos, actuar requiere valentía en el ámbito moral.

Se espera que, al compartir estas ideas, estas sirvan para aclarar las condiciones en que los líderes —¡con suerte!— tomarán decisiones que afecten de manera decisiva para las vidas de los demás.

A continuación, se analizarán algunos de los cambios estructurales en el actual orden, sin perjuicio de considerar también sus elementos de continuidad —lo que dificulta su definición—.

2 Cambios estructurales y permanencias en el orden global contemporáneo

Como se ha dicho, el orden occidental está en declive al observar el desmantelamiento de estructuras políticas (normativas e institucionales) dedicadas a proteger a los individuos por su intrínseca condición humana (Ikenberry, 2018; Hosoya, 2019; McKeil, 2023; Mearsheimer, 2019; Steinberg, 2022). Estos principios están recogidos en la carta de la ONU y en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, adoptadas para reorganizar el mundo tras la Segunda Guerra Mundial. En la actualidad, sea por el comportamiento de las grandes potencias, sea por la negligencia en relación con las estructuras de gobernanza global, estos valores dan lugar a ideas menos tolerantes e inclusivas en orden internacional. Eso afecta directamente a la inserción internacional de los países latinoamericanos y, por ende, sus estrategias de seguridad y defensa.

No todo cambia, sin embargo. Algunas tendencias se perpetúan, como la transferencia de poder de los Estados a individuos y grupos organizados por medio de las nuevas tecnologías de información. Esto importa para el presente análisis, ya que este interregno involucra a agentes y estructuras productivas de la economía de la información, en contraste con el que Gramsci tenía en mente, típico de la economía industrial. Por esto, se habla de *transiciones y síntomas mórbidos* distintos, sea por los tiempos de sus desenlaces, sea por el alcance efectivamente global de las dinámicas productivas actuales, o por la frecuencia de innovaciones disruptivas y su impacto sobre la realidad socioeconómica y política.

Otros elementos de permanencia definen las prioridades de seguridad y defensa de los países de la región. Su posición rela-

tivamente distante de los actuales conflictos internacionales les ofrece tiempo para comprender mejor las dinámicas globales y ajustarse a ellas. Su relación con Estados Unidos sigue pauta sobre todo por los temas de interés de la gran potencia desde los noventa: narcotráfico y migración ilegal. Con Trump, y con la proliferación de drogas sintéticas, el tema migratorio gana precedencia sobre el narcotráfico, lo que reconfigura la relación de EE. UU. con América Latina y el Caribe.

En contraste con su primer mandato, su equipo principal se interesa por la región y comprende sus procesos, si bien desde un ángulo sesgado. Es cierto que EE. UU. estará más presente en Latinoamérica, pero no está claro con qué objetivos específicos, más allá del *bullying* en búsqueda de ganancias a corto plazo que puedan presentar a sus votantes como evidencia de sus compromisos con las promesas de campaña.

Desde el punto de vista geopolítico, el contexto regional cambió sobremanera en el siglo *xxi*. La presencia permanente de China y Rusia, interesadas en ampliar su influencia más allá de su propia región al tiempo que fustigan a EE. UU. en la suya cercana, ha convertido Sudamérica en un campo en disputa (Menendez, Rubio, 2022; Faller, 2021)¹. China tiene planes a largo plazo para la región y los implementa de manera discreta y diligente. Rusia sacó provecho de la situación venezolana para influir en la región, de modo que restableció de forma modesta su antigua condición de gran potencia global. Ambas tienen prioridades conocidas y comportamientos previsibles, pero cada país impacta la dinámica regional de manera distinta.

China, a pesar de ser el mayor socio comercial de la mayoría de los países latinoamericanos y caribeños (Puty, Jia y Barros, 2020), realiza inversiones a largo plazo en cada país, de modo que se asegura acceso a mercados, eliminación de *commodities*, apoyo diplomático y, en caso de conflicto, presencia militar en espacios estratégicos (Roy, 2025). La emergencia de China ha sido percibida por analistas experimentados como el albor de una nueva Guerra Fría, a lo mejor por su deseo de organizar una interpretación familiar de un mundo complejo (Ferguson, 2024; Buzan, 2024).

No es el caso de Estados Unidos bajo Trump. Mientras no sean propiamente aislacionistas, está claro que las nuevas posturas

¹ Curiosamente, la propuesta ya no está en la página del senador Rubio, tornado Secretario de Estado a servicio de Trump, a lo mejor debido al compromiso con la democracia que inspiró el proyecto de ley.

del gigante americano frente al mundo llevarán a sus aliados tradicionales a distanciarse de él, de modo que se plantearán alianzas con otras grandes potencias y buscarán ganar autonomía estratégica. Los choques iniciales del Gobierno Trump con México, Panamá y Colombia han dejado claro lo que la región debe esperar en los próximos años. Sin embargo, como la imprevisibilidad es parte del método del actual presidente estadounidense, las previsiones se limitan a semanas.

Mientras tanto, la lucha contra la delincuencia transnacional organizada sigue siendo prioritario dada su relevancia para la seguridad humana en la región. Por desgracia, las estructuras de cooperación existentes se han deteriorado sobremanera en los últimos años, ya sea por negligencia o por abandono deliberado. La ausencia de cooperación efectiva de los Estados favoreció la diversificación de las actividades criminales y su profesionalización, lo que facilitó su expansión internacional. Combatir la delincuencia internacional organizada ahora requiere una cooperación internacional efectiva. Al menos los riesgos de guerra entre los países latinoamericanos siguen siendo remotos a pesar de las provocaciones ocasionales de la Argentina de Milei y de la Venezuela de Maduro.

A continuación se verán, a grandes rasgos, algunas características del ambiente actual.

3 ¿Cómo definir el nuevo orden global?

La complejidad del actual escenario internacional apunta a una travesía hacia lo desconocido. No es casualidad que se utilicen etiquetas como «posoccidental», «posmoderno», «posliberal» o simplemente «posguerra fría» para referirse a la época actual. No existen ideas fuertes que definan la esencia de las relaciones internacionales contemporáneas. Para unos, esta es una era de intolerancia. Para otros, en una Guerra Fría 2.0 (Schindler *et al.*, 2024). Otros incluso ven más de lo mismo; el recurrente estándar realista en las relaciones internacionales: se restablecen formas de conflicto ancestrales, donde comunidades políticas cohesionadas por identidades primarias tienden a buscar la primacía en sus espacios exclusivos. El problema es que no se pueden demarcar los espacios de modo preciso una vez que se comparte una cercanía global (Commission on Global Governance, 1994).

En otras palabras, se ha evidenciado una contradicción fundamental en las relaciones internacionales contemporáneas,

potenciada por el espacio cibernético: las comunidades políticas están organizadas de manera autónoma y se relacionan a través sus autoridades, mientras los actores políticos y sociales se relacionan de forma directa. Los ciudadanos y los grupos de poder realizan intercambios permanentes sin que se haya construido un espacio público global, como defendía Habermas, quien consideraba que los ciudadanos deberían tener la posibilidad de deliberar colectivamente sobre las reglas y propósitos de sus interacciones.

La llamada hiperglobalización estableció vías de comunicación entre los agentes sociales que no se encuadran en las reglas definidas para la interacción de los Estados nacionales. Economías y sociedades se han tornado interdependientes, pero las estructuras de gobernanza global, desde luego inadecuadas por definir reglas para las relaciones entre Gobiernos, no alcanzan a definir reglas comunes para que los intercambios produzcan más beneficios que riesgos para la humanidad. A la distribución de poder entre las potencias no le siguió una reorganización de las estructuras políticas de gobernanza global. El mundo se volvió multipolar sin multilateralismo.

La multipolarización instalada en el escenario de seguridad internacional transforma las estructuras de incentivos a la acción de los Estados, cuyas economías y sociedades seguirán interdependientes a mediano plazo, al costo de vulnerabilidades que, desde la pandemia del covid-19, se intenta reducir por la vía del *nears-horing* y del *friendly shoring* (Dessus, 2024).

De hecho, la pandemia y la guerra en Ucrania han dejado claro que los Gobiernos cambiaron sus ecuaciones, disminuyendo la prioridad conferida a la reducción de los costes de producción para priorizar la seguridad de sus poblaciones. Desde el punto de vista económico, la resiliencia pasó a ser tan importante como la eficiencia productiva.

La resiliencia gana importancia porque no hay interdependencia sin vulnerabilidades compartidas (Brunnemeier, 2021). Resulta que estos procesos toman tiempo y, al generar inseguridades, estimulan conflictos. Han pasado siete décadas desde que se empezaron a construir cadenas globales de producción, ahora basadas en redes de información, financiamiento y transporte de bienes y servicios que han reconfigurado la geoeconomía del mundo. Desmantelarlas sin graves consecuencias no se hace de la noche a la mañana.

Más aún, hay notable diferencia entre los tiempos de construcción y desmantelamiento de este orden global. A lo largo de décadas, las sociedades se han adaptado a nuevos procesos de intercambio, reconfigurando en cadenas globales de valor sus energías productivas. El Brexit demostró que algunas dinámicas productivas son intrincadas hasta el punto de que nadie las percibe cuando las cosas funcionan bien. Cuando fallan los procesos, como pasó con las crisis de 2007/2008 y con la pandemia del covid-19, surgen las crisis. No siempre hay sustitutos razonables a mano capaces de mantener la producción regular mientras se reorganizan los proveedores de insumos imprescindibles para el funcionamiento de cada economía.

En otras palabras, los vectores de fuerza en el ambiente internacional contemporáneo apuntan en direcciones contradictorias. Aparecen dinámicas conflictivas entre Gobiernos cuyas economías y sociedades siguen interdependientes. Desafíos comunes, como el calentamiento global y la delincuencia transnacional organizada, requieren soluciones concertadas en espacios públicos e instancias gubernamentales inexistentes en el ámbito internacional.

De hecho, desde principios de este siglo, el escenario internacional ha estado marcado por crisis complejas y multifacéticas, entre las que se incluyen conflictos armados, crisis humanitarias, amenazas cibernéticas y desafíos ambientales. Se podrían destacar 11S, seguido de las guerras en Irak y Afganistán; la crisis financiera de 2007/2008; la Primavera Árabe (2011), las guerras en Siria (2011), Ucrania (2014 y 2022) y Líbano y Gaza (2006, 2022); la pandemia del covid-19; la guerra comercial entre Estados Unidos y China (que ahora amenaza con regresar); la crisis de los refugiados en Europa; tensiones en el mar de la China Meridional; ataques terroristas globales... Estas crisis involucran a actores estatales y no estatales, no siempre de manera organizada, y requieren soluciones efectivas e innovadoras.

Su complejidad lleva a autores como Drezner (2023), Tooze (2023) y Sanahuja (2024) a caracterizar la sociedad contemporánea como inevitablemente marcada por «policrisis». Sanahuja (2022) elabora el argumento a partir del concepto de interregno, subrayando que el orden actual aún no ha muerto y no hay claridad respecto de lo que lo reemplazará. Mientras tanto, es necesario comprender y mitigar los «síntomas mórbidos», entre los cuales está la posibilidad de que las nuevas tecnologías otorguen a los Estados nacionales el control sobre los individuos. La even-

tual materialización de este proceso amenaza el orden liberal en su esencia.

Debido a que la realidad cambia rápidamente y el ritmo de la innovación crea de forma continua oportunidades para cambios disruptivos, es más difícil identificar los cambios que tienden a sobrevivir en el tiempo. Además, cada área relevante en las relaciones internacionales tiene su propia dinámica, ya que involucra a diferentes actores, pero todos se influyen entre sí. El hecho de que no sea posible anticipar cómo cada área afectará a las demás hace que el futuro sea opaco.

Estos procesos evolucionan en un entorno geopolítico tenso, marcado por crisis simultáneas y dinámicas globales que plantean riesgos para la humanidad en su conjunto (Drezner, 2023).

Paradójicamente, los enfrentamientos geopolíticos ocurren en un entorno de profunda interdependencia y falta de consenso para enfrentar problemas comunes que ponen en riesgo la existencia de todos. En otras palabras, en la definición del nuevo orden, los enemigos necesitan cooperar para evitar daños a todos, lo que aumenta la complejidad de la dinámica política global. Y, como los entendimientos son tácitos, las composiciones políticas varían con cada cambio de Gobierno y las urgencias se imponen; no se discuten de forma sistemática los límites de las reglas e instituciones que se quieren establecer en el ámbito global.

Una vez que no hay vacíos en la política, China hábilmente ofrece un orden alternativo al liberal. La Iniciativa de la Franja y la Ruta permitirá a China sustituir el actual arreglo global por un orden definido en función de sus intereses nacionales mediante mecanismos de adhesión que le sirven para proyectar poder estructural en el sur global y más allá (Schuman *et al.*, 2023).

El mundo se tornó más dinámico y peligroso. Un mundo de complejidades. De la noche a la mañana surgen dinámicas relevantes que parecen exponer a la humanidad a riesgos existenciales. En las últimas décadas, las economías y las sociedades han profundizado su interdependencia, mientras que los acuerdos de gobernanza han perdido legitimidad y eficacia. La dinámica de crecimiento e inclusión producida por interacciones en una realidad percibida por los actores principales como un juego de suma positiva dio lugar a conflictos distributivos y disputas por recursos estratégicos una vez que estos actores pasaron a ver el mundo como un juego de suma cero.

A medida que las economías redujeron su capacidad de crecimiento, las sociedades se endeudaron y transfirieron a las generaciones futuras la carga de financiar el progreso material que, si bien producía bienestar, generaba niveles de desigualdad políticamente insostenibles en el interior de las sociedades. La paradoja de la globalización de la que hablaba Rodrik (2011), para quien no sería posible mantener de manera simultánea la globalización económica, la soberanía nacional y la democracia, se revela cada vez más verdadera.

De cualquier modo, las presiones fiscales y el exceso de deuda fuerzan a los Gobiernos a reducir gastos, mientras que las empresas presionan para obtener subsidios y los ciudadanos reclaman beneficios sociales. Las cuentas no salen. Las elevadas deudas ya no dejan espacio para la *fuite en avant*, lo que estimula a populistas irresponsables a prometer lo imposible y responsabilizar a los extranjeros por sus fracasos. El ascenso generalizado de ideologías nacionalistas y xenófobas no es casual. La democracia está en peligro; los valores occidentales, en cuestión.

Sin embargo, la interconectividad potencializa su alcance, lo que facilita la formación de alianzas entre grupos sociales que, paradójicamente, defienden modos de vida exclusivos a partir de distintas ideas de valores primordiales que deben ser conservados. En sociedades marcadas por dinámicas productivas típicas de la economía de la información (y no tanto por la economía industrial), las fronteras entre la realidad y las narrativas son menos claras. Los individuos están más sujetos a manipulaciones cognitivas por narrativas bien construidas y difundidas de manera efectiva para movilizar la acción política, monetizar las interacciones en redes sociales y alcanzar resultados electorales.

En el caso de EE. UU., se trata de llevar al ámbito cibernético un peculiar entendimiento del destino manifiesto, mediante algoritmos que promueven visiones sesgadas de principios libertarios (Venanzoni, 2025).

En este contexto, el progresivo (ahora acelerado) abandono de un orden más o menos estructurado en pro del desarrollo económico y del bienestar de la mayor cantidad posible de personas fomenta conflictos. Así, el juego de suma positiva con resultados injustamente distribuidos se convirtió en un juego de suma cero entre sociedades, con perjuicios para todos. Además, el planeta impone otros límites a los Gobiernos en forma de acontecimientos extremos asociados a los cambios climáticos.

Comprender este contexto es crucial para identificar las estrategias de seguridad y defensa al alcance de los países latinoamericanos. Antes de sintetizar las prioridades de estos países ante los cambios del orden global contemporáneo conviene profundizar en una discusión que interesa sobre todo a europeos y latinoamericanos, obligados a adaptarse a las nuevas directivas de la política exterior de Estados Unidos.

4 Estados Unidos acelera el dismantelamiento del orden global contemporáneo

Dos de las características principales del orden construido desde mediados del siglo pasado —que tanta prosperidad, paz y estabilidad ha traído al mundo— ahora se abandona aceleradamente, bajo el liderazgo de Estados Unidos, el país que más se ha beneficiado dicho orden. El ritmo acelerado de la política exterior de EE. UU. sorprende a muchos analistas, así como las sucesivas agresiones a sus aliados tradicionales.

El lector recordará que, en su campaña, el candidato republicano expresó con claridad sus intenciones de realizar transacciones con todos los países con el objetivo de obtener ganancias inmediatas para su país. La imposición de aranceles, la reducción de la cooperación internacional, la presión sobre los aliados para incrementar gastos militares, la posibilidad de abandonar la OTAN y la ONU, entre otras estructuras multilaterales... Nada de esto es novedoso. En parte, las políticas ahora implementadas estaban también anunciadas en el Proyecto 2025 (Armour, 2025).

La primera característica es la idea de que los Gobiernos son responsables de proteger a los seres humanos del hambre y de la guerra, inicialmente propuesta en la *Carta del Atlántico* de 1941 y reflejada numerosas veces en los documentos de la ONU, como ilustra la Declaración del Milenio (Organización de las Naciones Unidas, 2000). De hecho, fue por esta razón que se caracterizó este orden como (neo)liberal, en oposición a los regímenes totalitarios del siglo xx, representados por el nazismo-fascismo y por el comunismo. Al contrario que las ideologías colectivistas, que privilegian la comunidad en detrimento del individuo, las democracias liberales afirman la necesidad de proteger el individuo de toda opresión, incluso la del Estado.

Y como solo el poder frena al poder, las instituciones liberales establecen *checks and balances* que impiden la concentración

de poder en manos de un líder autoritario. Como argumentan Levitsky y Ziblatt (2018), el dismantelamiento de estos aparatos institucionales se hace de forma metódica y ha sido facilitado por las nuevas tecnologías de la información. Lo que a Orbán le costó décadas implementar, Trump lo hace en semanas, ya que ha planificado su *blitzkrieg* con sumo cuidado durante los últimos años.

Es un proceso que avanza de manera interna en las sociedades occidentales, a ritmos distintos, y en el ámbito internacional con el dismantelamiento y el debilitamiento de las organizaciones internacionales. Tal vez el caso de la Organización Mundial del Comercio, cuyo órgano de solución de controversias no funciona desde 2019, sea el ejemplo más ilustrativo del dismantelamiento de las instituciones de gobernanza global patrocinado por Estados Unidos, que buscan poder usar su mayor poder relativo para obtener ganancias inmediatas en negociaciones bilaterales.

La segunda característica de este orden moribundo es la de un orden internacional basado en normas más que en la fuerza. La idea de autocontención de las grandes potencias en sus propias esferas de influencia, así como el respeto al derecho internacional y el recurso a instituciones para resolver de forma pacífica, ha sido progresivamente desafiada por Rusia y China en sus respectivos entornos regionales y ahora rechazada de manera agresiva por Estados Unidos, cuyo presidente abiertamente defiende que no existe nación más ambiciosa, dispuesta a «*consider itself a growing nation —one that increases our wealth, expands our territory, builds our cities, raises our expectations, and carries our flag into new and beautiful horizons*» (Trump, 2025).

En contraposición a las expectativas de los que anticiparon un posible aislacionismo de la gran potencia occidental, «*The United States under Donald Trump is not retreating into isolationism. It is actively joining the authoritarian camp, supporting right-wing authoritarians around the world from Vladimir Putin to Viktor Orban to Nayib Bukele to Narendra Modi*» (Fukuyama, 2025). Se trata, de hecho, de redefinir el orden global en términos dictados por los intereses a corto plazo de las grandes potencias, percibidos de forma transaccional, mientras que se reduce la importancia conferida a la seguridad humana.

En su testimonio al Senado, el secretario de Estado de Trump dejó clara su disposición belicosa frente a su mayor enemigo y al orden global:

«We welcomed the Chinese Communist Party into this global order. And they took advantage of all its benefits. But they ignored all its obligations and responsibilities. Instead, they have lied, cheated, hacked, and stolen their way to global superpower status, at our expense. [...] The postwar global order is not just obsolete; it is now a weapon being used against us» (Rubio, 2025).

Por esta razón, a su juicio, hay que dismantelar el orden vigente, cuyas características, en la buena síntesis de Fontaine (2022):

«[] is a rules-based order because it elevates standards above a might-makes-right doctrine. It is open because any nation-state that wishes to follow those standards can join its ranks; there are no exclusionary regional or ideological blocs. And it is liberal because it is weighted towards protection of free-market capitalism and liberal democratic political values».

Este orden no solamente ha propiciado paz y estabilidad relativas al ámbito internacional, sino que permitió a la humanidad multiplicarse y alcanzar condiciones de bienestar excepcionales en los últimos ochenta años.

Los resultados materiales son indiscutibles. Había cerca de 2,5 mil millones de seres humanos en 1950, con una esperanza de vida de 46 años. Ahora, la cifra asciende a 8,4 mil millones y la esperanza es de 73,5 años (Galan, 2025) de media. En este periodo, el percentil de la población global que vive bajo el umbral de pobreza (2,15 dólares/día) bajó del 58,5 % al 8,3 % (Yonzan *et al.*, 2022). La estabilidad geopolítica de este orden liberal, basado en la alianza en torno a los valores occidentales, favoreció el equilibrio geopolítico en contrapunto a la ex-Unión Soviética, la reducción de conflictos y el incremento del bienestar global.

Pero lo más importante es que, en cierto sentido, ha sido un proceso civilizador, con la construcción de normas para regular la interdependencia que se produjo en ocho décadas. Pinker (2011) subraya la reducción de la violencia como parte de este proceso, destacando entre «los mejores ángeles de nuestra naturaleza», el autocontrol, el uso de la razón, el sentido moral y la empatía, justamente la calidad que Elon Musk, en reciente entrevista a un *influencer*, consideró «*the fundamental weakness of Western civilization*» (Bianco y Nguyen, 2025).

La evolución del derecho internacional humanitario, que intentó reglar el uso de la fuerza en los conflictos armados, es quizá el registro más claro de este proceso. Estos valores han formado la política exterior de Estados Unidos prácticamente desde su ascensión al escenario internacional a finales del siglo XIX. Por esta razón hubo quien consideraba que la retórica de campaña de Trump daría lugar a decisiones menos disruptivas del orden.

No ha sido el caso. La política exterior de Trump dismantela este orden de manera acelerada y metódica, como explica de manera didáctica Zakaria (2025). En materia de seguridad internacional, las guerras en curso en Siria y Yemen, en Ucrania y Gaza/Líbano, en la península de Corea y en el mar de la China Meridional fomentan discursos belicosos por parte de dirigentes de grandes potencias, preocupados por la posibilidad de que los conflictos se intensifiquen y provoquen una guerra generalizada. El temor al empleo de armas de destrucción masiva ya no impide a los líderes hablar de forma abierta sobre una posible tercera guerra mundial.

En este contexto, el recuerdo de la pandemia se desvanece, lo que lleva a normalizar comportamientos que podrán engendrar la difusión de nuevos vectores de enfermedades, mientras las fronteras urbanas y agrícolas invaden espacios antes intactos. Los acontecimientos extremos en varias partes del mundo recuerdan una y otra vez que el cambio climático necesita ser mitigado, ya que una pérdida de vidas humanas y tales costes de infraestructura no pueden sostenerse. La destrucción progresiva de los biomas recuerda que la próxima pandemia pronto sorprenderá a la humanidad.

Ninguna de estas amenazas existenciales se puede enfrentar de manera efectiva una sin amplia cooperación internacional. Restablecer un espacio de gobernanza global legítima debe ser la prioridad de cualquier estrategia de seguridad nacional. Las guerras, plagas y enfermedades preocupan a los que toman decisiones y tienen un impacto directo en la seguridad de los países latinoamericanos.

Estos no son los únicos riesgos existenciales para las sociedades latinoamericanas. Las disparidades de ingresos y riqueza dentro y entre países estimulan revueltas en las poblaciones, producen desplazamientos internos importantes y fomentan migraciones internacionales. Y son estos inmigrantes los que Europa no quiere recibir y los que EE. UU. expulsa de su territorio, lo que convierte

problemas sociopolíticos en tensiones de seguridad, cuando no en desafíos para la defensa nacional.

Las esperanzas que inspiraron la creación de los diecisiete objetivos de desarrollo sostenible están hoy día en un distante pasado, a pesar de que los países firmaran el compromiso mutuo de avanzar en esta agenda política creada en el marco del orden liberal. Es un proceso que tiene un impacto directo en las condiciones de seguridad y defensa en América Latina.

5 Evidencias del deterioro del orden liberal

La edición 2024 del índice de paz global, elaborado por el Instituto de Economía y Paz, registra 56 conflictos en curso en el mundo hoy en día, el número más alto desde la Segunda Guerra Mundial. En este mismo año, los gastos globales en defensa alcanzaron 2,46 trillones de dólares estadounidenses, un 7,4 % más que en 2023, que había registrado un 6,5 % más que el año anterior. Esto corresponde al 1,9% del PIB global, en contraposición con el 1,6 % en 2022 (McGerty y Dewey, 2025). En respuesta a las primeras acciones de Trump, los países europeos ya han empezado a incrementar sus presupuestos. Los recursos que faltan para reducir las desigualdades se destinan a los presupuestos militares.

En opinión de la élite mundial que se reúne cada año en Davos para discutir respuestas a los desafíos globales, otras cuestiones importan tanto como el riesgo de conflicto armado entre Estados. Los dos informes de riesgos globales del Foro Económico Mundial más recientes indican cómo de rápido pueden cambiar las principales amenazas para la estabilidad global y de los negocios internacionales: los conflictos armados entre Estados —que incluyen golpes, guerras civiles y *proxy wars*— figuran en primer lugar en el año actual, cuando estaban en la octava posición en 2024 (WEF, 2025). Pero las siguientes preocupaciones son de otro orden: acontecimientos climáticos extremos (66 %), desinformación generada por inteligencia artificial (53 %), polarización política y social (46 %), crisis inflacionarias (42 %) y ataques cibernéticos (39 %). No está claro cómo estas dinámicas se influyen entre sí, pero en los últimos años no han faltado consecuencias disruptivas de acontecimientos como estos.

Son riesgos asociados al mal funcionamiento del orden internacional. Blanchard (2025) destaca dos áreas críticas en el pano-

rama geopolítico actual, el comercio y la migración internacional. El comercio internacional no está funcionando como debería, lo que reduce el ritmo de crecimiento y genera disfunciones que alimentan las tensiones geopolíticas. Con sus aranceles, Trump ya está añadiendo disfunciones que ponen en riesgo la propia economía global, profundizando la reducción del crecimiento y estimulando políticas de tipo *beggar-thy-neighbor*.

Por su parte, la inmigración plantea enormes desafíos, tanto dentro de las naciones como entre ellas, con implicaciones de gran alcance para el actual escenario internacional. A la cuestión migratoria se suma el desplazamiento interno de grandes cantidades de personas, debido tanto a las guerras y la persecución política como a desastres ambientales cada vez más graves. En 2023, el informe mundial sobre desplazamientos internos registró más de 75,9 millones de desplazados internos en 45 países o territorios. Solo en tres de ellos el sufrimiento de estos seres humanos no se vio agravado por desastres naturales.

La interdependencia consolidada durante la Guerra Fría dio origen a un nuevo tipo de sociedad, con implicaciones políticas y socioeconómicas que se manifiestan a nivel interno e internacional. Para Bech (2009), esta dinámica ha forjado una sociedad amalgamada en riesgos, dada la progresiva incapacidad de los Estados nacionales para resolver de manera satisfactoria las crisis que se multiplican y se interrelacionan, en particular cuando los regímenes estructurados desde Bretton Woods se deterioran de forma progresiva, lo que hace imposible perpetuar la dinámica neoliberal que tanto progreso material ha traído a la humanidad desde entonces. En la percepción de los observadores del mercado, este momento ha llegado (Coggan, 2024).

En su lugar no se puede establecer ningún orden, como se vio en el periodo de entreguerras, en los veinte años de crisis de los que hablaba Carr que desembocaron en la Segunda Guerra Mundial. Por el contrario, hay quienes sostienen que ya se ha establecido una nueva Guerra Fría entre Estados Unidos y China (Sanger y Brooks, 2024; Ferguson, 2023), argumento que Tokatlian (2024) cuestiona de manera vehemente. Drezner (2023) y Tooze (2023), por otro lado, defienden la idea de que estas crisis no solo se suceden, sino que están relacionadas entre sí. Más optimista, Smith (2022) sostiene que la propia aparición de las crisis alienta a los responsables de la toma de decisiones a proponer soluciones, como se vio en las respuestas a la crisis financiera de 2008 y la pandemia de covid-19.

En síntesis, el orden actual está marcado por la multipolaridad sin gobernanza efectiva y legítima, pero no está claro si esta condición poshegemónica permitirá a los Estados nación controlar a los individuos o si, apoyados en las nuevas tecnologías, los ciudadanos podrán consolidar una mayor autonomía en relación con los Gobiernos de los Estados nación, especialmente cuando se tiene en cuenta la capacidad de influencia de los controladores de las grandes empresas en la economía de la información.

De ahí se puede considerar que el presente es un interregno. Sin embargo, no se puede suponer una teleología que señale la dirección hacia la cual se dirige el orden internacional. Debido a que la realidad cambia con rapidez y el ritmo de la innovación crea oportunidades para innovaciones disruptivas de forma continua, es más difícil identificar los cambios que tienden a sobrevivir al tiempo. Además, cada área relevante de las relaciones internacionales tiene su propia dinámica, ya que involucra a diferentes actores, pero todos se influyen entre sí. El hecho de que no sea posible anticipar cómo cada área afectará a las demás hace que el futuro sea opaco.

A esto se suma la transición de la economía industrial a la economía de la información, que exige la generación de volúmenes exponencialmente mayores de energía eléctrica. El informe de la IEA más reciente, el *World Energy Outlook 2024*, destaca que «en la última década, el consumo de electricidad ha crecido al doble del ritmo que la demanda energética total, y China es la responsable de dos tercios del aumento de la demanda de electricidad registrado a escala mundial en los últimos diez años». Pero China es también el país que más invierte en la transición energética limpia, al haber representado «el 60 % de la nueva capacidad renovable añadida en todo el mundo en 2023». (International Energy Agency, 2024).

Resulta que las matrices de generación de energía no cambian rápidamente. Las inversiones en generación de energía llevan tiempo y son el resultado de decisiones políticas, que obligan a las sociedades a tomar decisiones intertemporales. En los sistemas democráticos, esto se hace de manera transparente, mostrando que las ganancias difusas de las matrices limpias se darán a costa de pérdidas localizadas para los grupos de poder comprometidos con la generación basada en carbono, que, por lo general, están arraigados en las instituciones del Estado.

Estos procesos abren espacios para el disenso interno y el conflicto internacional, ya que los rivales pueden explotar estas

diferencias de intereses para reducir la cohesión social en las sociedades de los países occidentales. En un mundo con las características actuales, las fronteras nacionales no impiden que la información fluya con libertad, alimentando disputas que pueden poner en riesgo la seguridad nacional y constituyendo amenazas a la democracia.

Desde el punto de vista de las relaciones internacionales, las dinámicas poblacionales y ambientales, sociopolíticas y económicas producen riesgos para la seguridad de los Estados y sus ciudadanos. Sin embargo, existen desacuerdos entre los especialistas, y mucha especulación, sobre cómo estas dinámicas se influyen unas a otras. Las condiciones actuales no permiten prever cómo evolucionarán las relaciones internacionales contemporáneas en los próximos años dada su complejidad. Son pocos los fenómenos sustanciales que pueden predecirse con cierta seguridad en las próximas décadas.

Entre ellos destacan el crecimiento y envejecimiento de la población mundial, y las consecuencias del cambio climático, especialmente en lo referente al aumento de la demanda de energía, relacionado con la creciente relevancia del entorno cibernético y su influencia en las relaciones sociales, políticas y económicas a escala global.

6 ¿Qué hacer en este contexto para ajustar las estrategias de seguridad y defensa?

Las últimas ocho décadas han permitido a la humanidad prosperar sacando provecho de los dividendos de la paz. En parte, este progreso se debió a las instituciones y valores liberales que han organizado las relaciones internacionales en este periodo. Las sociedades occidentales se han beneficiado sobremedida de esta condición, al punto de desatender la necesidad de preservar y fortalecer estas instituciones, como si ellas fueran una condición permanente. Las innovaciones disruptivas han permitido universalizar la producción capitalista, lo que ha generado riqueza para todos y estimulado innovaciones disruptivas que dieron lugar a la economía de la información.

Es un proceso que genera concentración de renta y riqueza al tiempo que saca a millones de personas de la pobreza. Una vez que los individuos tienen más acceso a información, no se les puede ocultar las disparidades en los estándares de vida, fenó-

meno que genera sentimientos de injusticia, lo que estimula revueltas. Incluso si genera prosperidad, este es un orden frágil. Por un lado, porque deja a las próximas generaciones los costes de las externalidades negativas de la producción económica, materializadas en elevadas deudas y en la destrucción del medio ambiente. Por otro lado, carente de estructuras políticas que permitan arbitrar conflictos y aplacar los sentimientos de injusticia, este orden trae consigo las semillas de la guerra.

Es también un orden sujeto a disrupciones tanto por la volatilidad de los flujos comerciales y financieros como por los choques externos causados por fenómenos naturales y por la amplia circulación de agentes patológicos que pueden provocar nuevas pandemias. Comprender estas características es importante para definir estrategias de seguridad que permitan a los Gobiernos destinar recursos a los esfuerzos de defensa nacional sin descuidar la seguridad humana. Los contratos sociales firmados tácitamente en las sociedades tenían presente este cuadro normativo que confería a las comunidades políticas el sentimiento de compartir no solamente valores comprendidos como universales, sino también la expectativa de caminar en la misma dirección, de tener un futuro común.

Esta coincidencia entre los valores en torno a los cuales se cohesionan las sociedades y los que organizaban, hasta hace un rato, la «vecindad global» favoreció enfrentar las crisis internacionales sin permitir su escalada a conflictos bélicos. Especialmente en las sociedades occidentales más desarrolladas, esta coincidencia estimuló la creación sinergias entre el ambiente doméstico y el internacional que han resultado en largo periodo de prosperidad asociada a sentimientos de seguridad, lo que generaba estabilidad política y cohesión social. Así se estableció de manera progresiva un grado de interdependencia que de forma inevitable trajo vulnerabilidades a las economías y sociedades, lo que ha generado miedo e inseguridad.

Al desaparecer los valores del orden liberal en el ámbito global se evidenciaron las disparidades, se amplió la brecha entre las expectativas y las posibilidades de progreso en el interior de las sociedades y entre ellas, y se abrieron espacios a conflictos distributivos y a otras formas de cohesionar las sociedades nacionales, entre las cuales la guerra, que apunta a la necesidad de unirse para enfrentar una amenaza común. Una tierra fértil para germinar odios, acentuar diferencias, estimular conflictos, apelando a los miedos viscerales de los hombres y a su naturaleza gregaria.

Esa es la situación actual, con liderazgos autoritarios al frente de las grandes potencias, a punto de entrar en conflictos o de repartirse el mundo entre ellas.

Un mundo en el cual los actores principales se veían como actores en un juego de suma positiva enmarcado en un largo proceso conducente a un futuro común, que se ha transformado hasta el punto de que los jugadores, al no compartir los mismos valores, ahora perciben sus relaciones como disputas discretas en juegos de suma cero.

Ya se conoce esta dinámica y se han visto los resultados de su evolución en los conflictos mundiales del siglo xx. Los riesgos a los que la sociedad se enfrenta hoy son mayores, los conflictos más complejos y los tiempos para administrarlos más reducidos. A los teatros de operación conocidos desde siempre (tierra, mar y aire) se suman los espacios sideral y cibernético. Todavía se ignora cómo manejar el cibernético, que permite coordinar los esfuerzos en todas las dimensiones del poder y cuáles son sus límites y posibilidades, considerando especialmente el empleo de la inteligencia artificial. Lo que es más grave aun, no solo hay armas de destrucción masiva, sino que el acceso a ellas se ha tornado más fácil y barato. Esto significa un orden más precario y volátil. En un ambiente de suma cero, el dilema de seguridad se instala de forma permanente, con la diferencia de que los grupos de poder no estatales también tienen recursos y capacidades suficientes para desafiar los Estados nacionales.

Es cierto que «el poder sigue siendo territorial: los cables se entierran en alguna parte; los servidores se almacenan en tierra; los satélites se lanzan desde tierra firme» (Louis y Malik, 2025), pero en la economía de la información el control sobre lo que se hace en el espacio geográfico se organiza en base a elementos intangibles, los cuales se transfieren de forma más rápida y fácil entre los actores relevantes. A su vez, la inmediatez estimulada por la economía de la información y los recursos que esta ofrece a los actores organizados en el espacio cibernético aseguran cambios constantes incluso de los personajes relevantes, lo que deja obsoletos los modos de pensar estrategias de seguridad y defensa en el orden internacional en transición hacia lo desconocido.

Pero es posible apuntar aspectos por considerar en estas estrategias a partir de lo que se ha analizado en este texto. Para empezar, el sentido de urgencia en la acción debe motivar la

acción de los gobiernos de la región. El orden liberal ya no está. Estados Unidos ha dejado claro que sus intereses se definirán en términos transaccionales a corto plazo. Es una decisión estúpida que acelerará su decadencia como líder del Occidente, pero no caben autoengaños ni esperanzas de cambio de dirección en los próximos años.

En vez de un Gobierno comprometido con la protección de los derechos individuales en una sociedad democrática, la administración Trump ha puesto en marcha el desmantelamiento de las capacidades regulatorias del Estado con el objetivo de ampliar la autonomía de los grandes empresarios y organizar la sociedad en torno a valores autoritarios, jerarquías claras que involucran papeles sociales bien definidos que se auto refuerzan, para hombres y mujeres, padres e hijos, jefes y empleados, políticos y ciudadanos, blancos y no blancos, creyentes y no creyentes.

Un Gobierno que percibe el orden internacional creado para proyectar sus valores en el mundo, al que da un extraordinario poder estructural, como algo oneroso y deletéreo, un instrumento al servicio de sus enemigos. Si es así, su determinación por asfixiar la ONU y la OTAN, si no abandonarlas, es una cuestión de tiempo. Los líderes europeos se han dado cuenta de eso. Los Gobiernos necesitan reconocer este cambio lo antes posible y empezar a diseñar estrategias que permitan construir mayores grados de autonomía y autodeterminación en el campo de la seguridad internacional. Es más, necesitan reconocer la necesidad de desarrollar armamentos propios y bases logísticas que les aseguren recursos para sostener el combate durante un periodo razonable, en caso de guerra.

La revisión de las estrategias de seguridad y defensa necesitan tener en cuenta también la presencia de China y Rusia en la región. Mientras Rusia vea su presencia aquí como una forma de recuperar su prestigio internacional y su capacidad de hacerse presente en varias partes del mundo, China tiene una visión más a largo plazo. El orden que viene con la Iniciativa Franja y Ruta sirve para reorganizar los flujos globales alrededor de sus intereses nacionales, empezando por el acceso a mercados y a insumos naturales (alimentos, minerales, petróleo) y terminando con su presencia física en puntos estratégicos desde el punto de vista de la geopolítica global. Nadie tiene claro hasta cuándo el orden propuesto por Xi Jinping podrá coexistir con el orden liberal decadente, menos aún si este se impondrá al mundo, mas es cierto que los valores que lo forman y constituyen, además de

autoritarios, priorizan el sentido comunitario a expensas de los individuos.

En otras palabras, lo que se conoce como el orden internacional liberal ha funcionado como una especie de infraestructura capaz de proyectar en el mundo los valores de Estados Unidos y de servir como instrumentos de poder sobre otros Estados y sobre entes privados al servicio de sus intereses nacionales. Desde Bretton Woods, esto también sirvió a la humanidad e inspiró narrativas de que el orden hegemónico instalado por Washington fue benigno, ya que favoreció el desarrollo global en un ambiente pacífico.

Esencialmente, al estar inspirado en los valores de la Ilustración, se trató de un orden que puso al individuo en el centro de las preocupaciones políticas y atribuyó al Estado el deber de protegerlo. Parte de estos valores sigue existiendo como una agenda política global, en el marco de los diecisiete objetivos de desarrollo sostenible. Dado que esta agenda se ha incorporado, en algún grado u otro, incluso en sociedades culturalmente muy diversas de Occidente, se cree que algo de esto permanecerá cuando se concluya la transición actual.

Este orden creó un ambiente global interdependiente e instaló amenazas existenciales que solo pueden ser enfrentadas con éxito de manera conjunta. Por lo tanto, el mundo se enfrenta a problemas de acción colectiva: los enemigos necesitan cooperar para evitar daños a todos, como ocurre en juegos de suma cero. Esta condición convierte la evolución de la política internacional aún menos predecible. Es así en el ámbito global y en el contexto regional.

En el caso de América Latina, hay más espacio para la cooperación. Los Gobiernos tienen como enemigo común la delincuencia internacional organizada en todas sus dimensiones. Los conflictos de intereses entre Estados, poco comunes en el ámbito histórico y resueltos por lo general por medios diplomáticos, están encapsulados. Pero la presencia de EE. UU. en conflicto con potencias extrarregionales impone a los Estados la necesidad de actuar. Debido a su relativa incapacidad militar, esta acción necesita llevarse a cabo en un ámbito multilateral. Asegurar que la región siga siendo una zona de paz y cooperación debe ser un objetivo permanente en las estrategias de seguridad y defensa.

La conjunción de esta acción debe dar una relevancia superior a los países europeos, con los cuales se comparten los valores de

aprecio a la democracia y a la defensa de los derechos humanos fundamentales.

Además, los políticos necesitan dar sentido a sus acciones, mediante las que deben proteger a los individuos y promover el desarrollo socioeconómico de sus países. La burocracia debe cumplir su papel de garantizar la integridad de los ciudadanos, las instituciones estatales y los valores fundamentales de la sociedad. Estos valores deben constituir las estrategias de seguridad y defensa de los países latinoamericanos, junto con la modernización de las capacidades militares como forma de disuadir las amenazas del exterior. Además de los diagnósticos claros del orden internacional, la conciencia de los valores de las sociedades será clave para definir estrategias de seguridad y defensa para los países latinoamericanos ajustadas a los cambios en el escenario global de cara a ampliar la autonomía de las comunidades políticas y preservar la integridad de los ciudadanos ante la guerra y el hambre.

Conclusiones

Este texto ha examinado los cambios del orden internacional actual desde el punto de vista de la inserción internacional de los países latinoamericanos frente a la necesidad de ajustar sus estrategias de seguridad y defensa. En cortos apartados, se ha tratado la naturaleza de estos cambios, subrayando la dificultad de interpretar su esencia y, sobre todo, sus implicaciones para la seguridad regional.

Sin embargo, la conciencia de que se está viviendo un periodo de transición no basta para identificar cómo será el orden subsecuente, pero la cercanía a crisis que pueden llevar a un conflicto global apunta en la dirección de identificar elementos de permanencia y de transformación en el ambiente global. Mientras no se descarte la idea de un interregno gramsciano, así como la de que se estaría en una segunda Guerra Fría, cabe tener presente que no conviene dar una visión teleológica a las transformaciones observadas debido al hecho de que las percepciones y acciones de los que toman las decisiones afectan directamente el curso de los acontecimientos en un ambiente volátil como el actual.

Se observa que el orden liberal se deshace de forma acelerada, un proceso impulsado por Estados Unidos bajo la administración Trump. Si no es posible identificar la línea de meta, por así decirlo, es seguro afirmar que parte de los valores inherentes al

orden vigente en los últimos ochenta años tiende a seguir formando las prioridades de los países latinoamericanos, en particular en lo que concierne a proteger los individuos de la guerra y de las carencias económicas, así como de otras formas de opresión, teniendo como parámetro la agenda política global expres en los diecisiete objetivos de desarrollo sostenible.

Aparte de esto, el texto destaca la necesidad de los Gobiernos de la región de comprender que el paraguas de seguridad que los protegió desde el inicio de la Guerra Fría ya no existe. Aunque no es hostil hacia la región, EE. UU. ya no está dispuesto a liderar esfuerzos colectivos de rechazo de amenazas de potencias extranjeras. Cada uno de los países de Latioamérica está solo y necesita desarrollar nuevas estrategias de seguridad y defensa, basadas en sus valores, que apunten en la dirección de la cooperación mutua para disuadir amenazas extrarregionales y en el desarrollo de capacidades militares en el marco de una base logística de defensa suficientemente sólida para asegurar la protección del Estado y de los ciudadanos.

En este contexto, la cooperación con Europa en pro del fortalecimiento del multilateralismo y de la recuperación de un orden basado en normas, más que en la fuerza, tiene un significado especial construido sobre unos valores compartidos.

Bibliografía

- Achcar, G. (2021). Morbid Symptoms: What Did Gramsci Really Mean?. En: Congiu, F. y Perra, M. S. (eds.). *Notebooks: The Journal for Studies on Power*, pp. 379-387.
- Armour, S. (2025). How Project 2025, which Trump disavowed, is shaping his health policies [en línea]. *Al Jazeera*. [Acceso: 2025]. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2025/2/27/how-project-2025-which-trump-disavowed-is-shaping-his-health-policies>
- Bianco, A y Nguyen, D. (2025). Government AI, defending DOGE and more: Takeaways from Elon Musk's three-hour interview with Joe Rogan [en línea]. *Politico*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.politico.com/news/2025/02/28/elon-musk-joe-rogan-interview-023484>
- Blanchard, O, Eichengreen, B. y Tett, G. (2025). La profesión de economista en los tiempos de la geopolítica: Tett, Blanchard, Eichengreen [en línea]. *El Grand Continent*. [Consulta: 2025].

- Disponible en: <https://legrandcontinent.eu/es/2025/01/12/la-profesion-de-economista-en-los-tiempos-de-la-geopolitica-tett-blanchard-eichengreen/>
- Brunnemeier, M. (2021). *The Resilient Society*. New York, Endeavor Literary Press.
- Buzan, B. (2024). A New Cold War? The Case for a General Concept [en línea]. *International Politics*. 61, pp. 239-257. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.1057/s41311-024-00559-8>
- Coggan, P. (2024). The zero-sum game investors are betting on [en línea]. *Financial Times*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.ft.com/content/4c73fab4-6ac2-46a5-a1aa-0a51177efbfc>
- Cohen, N. (2025). *Trump's true enemy isn't China or Russia but liberal democracy* [en línea]. Nick Cohen Substack. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://nickcohen.substack.com/p/trumps-true-enemy-isnt-china-or-russia>
- Commission on Global Governance. (1995). *Our Global Neighbourhood: The report of the Commission on Global Governance*. Nueva York, Oxford University Press.
- Cooley, A y Nexon, D. (2025). Trump's Antiliberal Order How America First Undercuts America's Advantage. *Foreign Affairs*. 104(1), pp. 16-23.
- Dessus, S. (2024). *Improving resilience and economic efficiency in global supply chains to counter shocks* [en línea]. World Bank, The Trade Blog. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://blogs.worldbank.org/en/trade/improving-resilience-and-economic-efficiency-in-global-supply-ch>
- Faller, C. (2021). Statement Before the 117th Congress Senate Armed Services Committee [en línea]. US Department of Defense. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/Posture%20Statements/SOUTHCOM%202021%20Posture%20Statement_FINAL.pdf
- Ferguson, N. (2024). 'We're in Cold War Two' – interview with British historian Niall Ferguson [en línea]. *LRT News*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.lrt.lt/en/news-in-english/19/2374621/we-re-in-cold-war-two-interview-with-british-historian-niall-ferguson>
- Fontaine, R. (2022). *Under Pressure: The Present and Future of the International Order* [en línea]. The Interpreter. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/under-pressure-present-future-international-order>

- Fukuyama, F. (2025). *The Ultimate Betrayal* [en línea]. The Persuasion. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.persuasion.community/p/the-ultimate-betrayal?r=ifpt&utm_campaign=post&utm_medium=web
- Galan, S. (2025). Life expectancy at birth worldwide 1950-2100 [en línea]. Statista. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www-statista-com.translate.goog/statistics/805060/life-expectancy-at-birth-worldwide/?__sso_cookie_checker=failed&_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=pt&_x_tr_hl=pt&_x_tr_pto=sge#:~:text=Expectativa%20de%20vida%20ao%20nascido%20em%20todo%20o%20mundo%201950%2D2100&text=A%20expectativa%20de%20vida%20global,73%2C5%20anos%20em%202025
- Hirst, M. et al. (2024). América Latina y el Sur Global en tiempos sin hegemonías [en línea]. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. 136, pp. 133-156. [Consulta: 2025]. Disponible en: doi.org/10.24241/rcai.2024.136.1.133
- Hosoya, Y. (2019). The Rise and Fall of the Liberal International Order: 1919-2019 [en línea]. *Japan Review*. 3(1), pp. 21-23. [Consulta: 2025]. Disponibles en: <https://www.jiia-jic.jp/en/japanreview/pdf/f7e6277e24701f495de7a6576d5ad2a2dd-ae7e2e.pdf>
- International Energy Agency. (2024). *World Energy Outlook 2024. Resumen Ejecutivo* [en línea]. International Energy Agency. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.iea.org/reports/world-energy-outlook-2024/executive-summary?language=es>
- Ikenberry, J. G. (2018). The End of Liberal International Order?. *International Affairs*. 94(1), pp. 7-23.
- Lawrence, M. et al. (2024). Global polycrisis: the causal mechanisms of crisis entanglement [en línea]. *Global Sustainability*. 7(6), pp. 1-16. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/services/aop-cambridge-core/content/view/06F0F8F3B993A221971151E3CB054B5E/S2059479824000012a.pdf/global-polycrisis-the-causal-mechanisms-of-crisis-entanglement.pdf>
- Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018). *How democracies die*. Nueva York, Broadway Books.
- Louis, F. y Malik, M. (2025). Comprender el imperialismo sin fronteras de Donald Trump, una conversación con Bruno Tertrais [en línea]. *El Grand Continent*. [Consulta: 2025]. Disponible

- en: <https://legrandcontinent.eu/es/2025/01/19/comprender-el-imperialismo-sin-fronteras-de-donald-trump-una-conversacion-con-bruno-tertrais/>
- McGerty, F. y Dewey, K. (2025). *Global defence spending soars to new high* [en línea]. International Institute for Strategic Studies. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.iiss.org/online-analysis/military-balance/2025/02/global-defence-spending-soars-to-new-high/>
- McKeil, A. (2023). Order without Victory: International Order Theory Before and After Liberal Hegemony. *International Studies Quarterly*. 67.
- Mearsheimer, J. (2019). Bound to Fail: The Rise and Fall of the Liberal International Order [en línea]. *International Security*. 43(4), pp. 7-50. [Consulta: 2025]. Disponible en: 10.1162/isec_a_00342
- Menendez, R y Rubio, M. (2022). *Western Hemisphere Security Strategy Act* [en línea]. Foreign Relations Committee. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.foreign.senate.gov/press/dem/release/menendez-rubio-introduce-bill-to-enhance-us-engagement-in-our-region->
- Pinker, S. (2011). *The Better Angels of Our Nature: Why Violence Has Declined* [en línea]. Nueva York, Viking. ISBN 9780670022953. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://archive.org/details/betterangelsofou00pink>
- Putty, C., Jia, L. y Barros, P. S. (2020). O Tempo da China no novo mundo: desafios para a América Latina [en línea]. *O tempo do Mundo*. 24. [Consulta: 2025]. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.38116/rtm24apresent>
- Rodrik, D. (2011). The Globalization Paradox: Democracy and the Future of the World Economy [en línea]. Nueva York y Londres, W. W. Norton. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://drodrik.scholar.harvard.edu/publications/globalization-paradox-democracy-and-future-world-economy>
- Roy, D. (2025). China's Growing Influence in Latin America [en línea]. *Council on Foreign Relations*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.cfr.org/backgrounder/china-influence-latin-america-argentina-brazil-venezuela-security-energy-bri#chapter-title-0-7>
- Rubio, M. (2025). *Secretary-designate Marco Rubio SFRC Confirmation Hearing Opening Remarks January 15, 2025* [en línea]. United States Senate. [Consulta: 2025]. Disponible en:

https://www.foreign.senate.gov/imo/media/doc/6df93f4b-a83c-89ac-0fac-9b586715afd8/011525_Rubio_Testimony.pdf

Sanahuja, J. A. (2022). Interregno. La actualidad de un orden mundial en crisis [en línea]. *Nueva Sociedad*. 302. ISSN 0251-3552. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/995196e7-05e4-42ff-ac40-1070399c10fb/content>

—. (2024). Entre la policrisis y el interregno: conceptos para un orden internacional en transición [en línea]. En: Marrero Rocha, I. C. (ed.). *El Sistema internacional y el viejo nuevo mundo. VII Seminário AEPDIRI sobre temas de actualidad en las relaciones internacionales*. Valencia, Tirant lo blanch, pp. 255-296. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/382650979_Entre_la_policrisis_y_el_interregno_conceptos_para_un_orden_internacional_en_transicion

Shafik, M. (2025). *World in a Time of Monsters* [en línea]. Project Syndicate. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.project-syndicate.org/onpoint/strong-national-social-contracts-needed-for-global-cooperation-by-minouche-shafik-2025-02?utm_source=Project+Syndicate+Newsletter&utm_campaign=6eafb4fdc1-ECON-NEWSLETTER_2024-03_14_COPY_01&utm_medium=email&utm_term=0_-e4393264df-93511973&mc_cid=6eafb4fdc1&mc_eid=1a21a1ba16

Schindler, S. et al. (2024). The Second Cold War: US-China Competition for Centrality in Infrastructure, Digital, Production, and Finance Networks [en línea]. *Geopolitics*. 29(4), pp. 1083-1120. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/14650045.2023.2253432>

Schuman, M, Fulton, J. y Gering, T. (2023). *How Beijing's newest global initiatives seek to remake the world order* [en línea]. Atlantic Council. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/issue-brief/how-beijings-newest-global-initiatives-seek-to-remake-the-world-order/>

Steinberg, R. H. (2022). The Rise and Decline of a Liberal International Order. En: Sloss, D. L. (ed.). *Is the International Legal Order Unraveling?*. Oxford, Oxford University Press.

Trump, D. (2025). *The Inaugural Address* [en línea]. La Casa Blanca. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/remarks/2025/01/the-inaugural-address/>

- Asamblea General de las Naciones Unidas. (2000). 55/2. *Declaración del Milenio (A/55/L.2)* [en línea]. Organización de las Naciones Unidas. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.un.org/spanish/milenio/ares552s.htm>
- Venanzoni, A. (2025). Tecnoderecha y seguridad imperial: en las raíces del Lebensraum algorítmico en la América de Trump [en línea]. *El Grand Continent*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://legrandcontinent.eu/es/2025/02/03/tecnoderecha-y-seguridad-imperial-en-las-raices-del-lebensraum-algoritmico-en-la-america-de-trump/>
- Yonzan, N. et al. (2022). *Estimates of global poverty from WWII to the fall of the Berlin Wall* [en línea]. World Bank Data Blog. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://blogs.worldbank.org/en/opendata/estimates-global-poverty-wwii-fall-berlin-wall#:~:text=Seventy%20years%20of%20progress%20and,also%20see%20World%20Bank%202022>
- Wheaton, S. y Barigazzi, J. (2025). Von der Leyen calls for collective arms purchases by 2030 [en línea]. *Politico*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.politico.eu/article/ursula-von-der-leyen-ukraine-russia-collective-arms-purchases-by-2030/>
- Zakaria, F. (2025). The Dark Heart of Trump's Foreign Policy [en línea]. *The Ezra Klein Show (YouTube)*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=305ZAppMIN8>